

mitazas de piel de tigre, una pistola nueva y la «cuera» indispensable entre los Generales y Coroneles; siempre se reía mucho. Cuando quería divertirse se ponía a hacer blanco en los sombreros de los hombres que pasaban por la calle. Nunca mató a nadie; era jugando, y no se disgustaban con él.

Elías Acosta era famoso por villista, por valiente y por bueno. Era del pueblo de Guerrero del estado de Chihuahua, sabía llorar al recuerdo de su mamá, se reía cuando peleaba y le decían «loba». Era bastante elegante, yo creo que muchas mujeres se enamoraban de él.

Un día, muy borracho, pasando por la casa a caballo, se apeó, se sentó en el borde de una ventana, pintó muchos monos para regalarnoslos, luego escribió el nombre de todos y dijo que iba a ser nuestro amigo, nos regaló una bala de la pistola a cada uno, de recuerdo. Tenía el color de la cara muy bonito, parecía un durazno muy maduro. Su asistente le ayudó a subir y se fué cantando, y ese día él había hecho un blanco.

Hemos copiado íntegro el relato más breve para que se aprecie el talento innegable de esta niña mexicana. Hay otros de mayor corrección formal y de mayor colorido, pero su extensión nos habría obligado a transcribir sólo un fragmento.

Con este libro de ciento cuarenta páginas, sin haberlo pretendido, y acaso sin desearlo, Nellie Campobello se gana un sitio entre los grandes escritores de América.— C. P. S.

POESIA

LA HUMANIZACIÓN DEL PAISAJE, por
Raúl Lara.

Se ha producido el cansancio en

la poesía. No tanto el cansancio en el que escribe como el cansancio en el que lee. Han desaparecido las formas clásicas, el lenguaje que la poesía usó hasta el modernismo resulta anticuado, la rima parece estúpida, la música de los versos es hoy algo personal más que algo literario, prefijado. En estas circunstancias, cuando la mayoría de la producción poética no provoca ya reacciones en el cansado espíritu del que entiende de poesía, escribir y publicar un libro de versos es exponerse a recibir un desaire. Abandonada la estructura exterior y anterior de la poesía, los poetas buscaron caminos nuevos, formas nuevas y nuevos tonos y modos de expresión verbal. Sobre vino una época de espantosa confusión, donde más se balbuceaba que hablaba, donde no se entendía nada, ni, lo que es peor, se percibía nada. Algunos poetas intentaron despertar las reacciones por medio del ingenio y vino la greguería en verso. Pero la greguería en verso resulta tan aburrida como la greguería en prosa. Terminado eso, no queda sino seguir buscando. Ciertos poetas han encontrado lo que buscaban. De aquella confusión de los primeros tiempos han extraído la certidumbre de que la poesía está, más que en el valor musical o corriente de las palabras, en el valor subjetivo de ellas, en lo que sugieren aisladamente por sí mismas, en sus oscuras y desusadas relaciones. La palabra es el único modo de expresión de la poesía, y siendo así, la única manera de renovarla está en renovar los valores propios de su modo de expresión. Por ahí parece que hay que buscar,

por lo menos en lo que se refiere a uno de los aspectos de la poesía.

Otros poetas han encontrado su camino, además del que representa la renovación del léxico, en la pintura del ambiente y color regional. Los brasileños, en este sentido, han demostrado notables progresos y algunos de sus poemas tienen el tono, el color y el grado casi perfectos. En nuestro país los poetas siguen, casi todos, sólo tres líneas; la greguería, las palabras en libertad y un término medio, de transición, podríamos decir, que es el adoptado por Raúl Lara.

El libro (1) de este poeta empieza diciendo:

Sólo de tocarlo
con sus manos blancas,
el alba
abrió los ojos
del paisaje ciego.

Esto no es malo, pero tampoco es bueno. Desde el punto de vista actual, es indefinible. Hay ingenio, pero el ingenio no es la poesía. Sigue:

Trémula visión de la Samaritana,
una campesina
vuelve de la noria
trayendo en sus brazos
un cántaro de agua.

Luego,
con su túnica blanca
y la humilde sandalia,
yo oí decir al alba
su divino sermón, en la montaña.

Hay musicalidad, pero nada más. La música antes que nada, pero también algo más que la música.

Lo mismo que palabras extendiendo
de sus labios rodaron [sus alas,
lentamente los pájaros;

Hay en estos tres versos una aproximación deliciosa. ¿En qué consiste esa aproximación? No lo sabemos. Hay sugerencia, las palabras expresan más de lo que dicen. Pero:

o bien,
era su voz un ruido de campanas,
dulce como la fruta
que cae de las torres...

Aquí cambia el estilo y ya no hay nada. ¿Qué podríamos decir a este poeta? Que busque. Es lo único que se puede hacer.—*M. Rojas.*

ROSA Y PALOMA. (Cantos), por *María Julia Gigena.*

Aunque extraviada no poco en caminos ajenos, esta poetisa argentina lanza su primer libro cuando ya dejó muy atrás la época del balbuceo literario.

Finura de espíritu, forma correcta casi siempre, aunque sin dominio total de la expresión rítmica, esta «Rosa y Paloma» pone en evidencia un rico temperamento poético.

Cuando logre desprenderse totalmente de algunas influencias bien marcadas que su libro deja ver, ganará su verso en personalidad y en emoción.

Habilidades de forma que Góngora trajera a la lírica castellana, y que García Lorca resucitara con éxito no discutido, están en este libro (1) de María Julia Gigena,

(1) Editorial Run-Run. Santiago, 1932.

(1) Cía. Impresora Argentina. Buenos Aires, 1932.